

“Nunca he visto uno de mis desfiles, y nunca los veré”

Menuda, enjuta y con un carácter que se palpa hasta en su sonrisa, la diseñadora Miriam Ocariz (Bilbao, 1968) última, nerviosa y expectante, los detalles de la colección que presenta en la pasarela Cibeles (la entrevista se celebra días antes de su exitosa participación en el desfile madrileño). Lo hace en un moderno pabellón pegado a la cada vez menos degradada ría de Bilbao. El exterior grisáceo, industrial y un punto deprimente del entorno contrasta con la combinación de colores, dibujos, telas y prendas que cuelgan de cientos de perchas. Éstas sostienen meses y meses de trabajo y de creatividad a la espera de ser visto, ovacionado, y, sobre todo, vestido.

Alrededor de la moda se han creado infinidad de tópicos: belleza, riqueza, frivolidad, extravagancia, espectáculo. ¿Cómo describiría este mundo?

Para mí la moda es una forma de expresión y de comunicación. En mi caso, como diseñadora, es una manera de transmitir lo que siento y, bueno, hacer de una necesidad, que es vestirse, algo mejor, más "bonito". En cuanto a lo que rodea a la moda, es igual a muchos otros mundos, que incluyen elementos negativos, envidias... La frivolidad, el *glamour* no es una vivencia interna dentro de la moda, casi siempre depende de los ojos con los que se mira.

Uno de los adjetivos que también se asocia con frecuencia al negocio de la moda es el de implacable. ¿Usted ha recibido codazos?

Creo que es implacable en el sentido de que con cada colección te la juegas. Tienes que cambiar cada seis meses, pero conservando tu esencia. Para mí lo implacable es eso. Al resto no le presto demasiada atención.

Quizá por esto ha fijado su sede y su residencia en Bilbao, y no en Madrid y Barcelona.

Un poco sí, porque a mí el trabajo de la moda me consume muchísimo, no te lo quitas nunca de la cabeza.

Por eso, he optado por vivir en Bilbao, donde sales de trabajar y puedes hacer una llamada y tomarte un vino con tus amigos...

Para mí es importante, y también lo es el no estar rodeada siempre de

moda, porque estresa mucho. Es necesario airearte para vivir tus experiencias y poder contar algo especial.

¿Hasta qué punto depende el éxito o el fracaso de la opinión de los críticos de moda?

Lo importante es la constancia, el tener claro lo que quieres y saber cómo venderlo, de salir y arriesgarte a que se vea tu trabajo... En muchas ocasiones una buenísima crítica te puede dar mucho impulso y una mala crítica puede no ser tan mala si eres constante y mueves las cosas como tienes que hacerlo.

Le preguntaba por los 'codazos'. ¿Cómo describiría las relaciones entre los diseñadores?

Cada uno va un poco a su 'bola', pero yo no tengo especialmente malas relaciones. Creo además que vivir en Bilbao contribuye a eso. Como hace tanto tiempo que no ves a la gente, cuando te encuentras con ellos está muy bien, porque necesitas hablar, compartir...

Usted es licenciada en Bellas Artes. ¿Qué impresión le produjo la exposición de Armani en el Guggenheim de Bilbao?

Me pareció fenomenal. Todo lo creativo tiene una base artística, unos referentes artísticos. A mí me interesa mi trabajo porque me expreso a través de él. Hacer moda pura y dura no me interesa. Me interesa evolucionar, expresarme, sentir que me llena y me sorprende mi trabajo. Ésa es una de las fórmulas que te empuja a seguir en esta locura. A mí el que la sociedad entienda que hay diseñadores que han cambiado el ritmo de la forma de vestir de las personas y lo que conlleva... me parece que es importantísimo. Que Chanel liberara a las mujeres de unas limitaciones, que les ayudara a sentirse libres... me parece algo muy relevante, desde un punto de vista cultural, para la vida de las mujeres y de los hombres. Por ello considero que eso perfectamente se puede exhibir en un museo.

Pero de ahí a catalogar una prenda de vestir como una obra de arte...

Puede haber prendas de vestir que estén planteadas como obras de arte. Hay prendas de Lacroix y de Balenciaga que creo que tienen una sensibilidad impresionante, con una gran dosis de arte y creatividad. Pero no quiere decir que todo lo que haga Balenciaga sea arte. Es algo muy personal. La ropa es ropa y luego hay dosis de arte o de tu visión personal, de tu sinceridad...

**MIRIAM
OCÁRIZ**

Diseñadora
de moda



Pero eso también podría hacer extensible a otros objetos de consumo como coches, floreros... De hecho, el Guggenheim también acogió una exposición de motos, muy polémica, por cierto.

Sí, pero bueno, hay artes mayores, artes aplicadas.... Hablo de una exposición donde se vean prendas de ropa con influencias artísticas. Se podría quedar así la definición.

¿A quién le gustaría vestir?

Puedo pensar en Lauren Bacall con ciertos trajes que estoy haciendo ahora, por ejemplo, pero otro tipo de cosas no me las imaginaría con ella. Otra cosa es si ella se los pondría.

En muchas ocasiones se puede ver en actos públicos a celebridades que llevan el traje de un diseñador. ¿Ha pagado en alguna ocasión a algún personaje famoso para que lleve sus vestidos?

Bueno, en la moda hay de todo, al final es una forma de publicidad como cualquier otra, unos la hacen de una manera y otros de otra. Se ve en muchas ocasiones como algo exagerado o falso cuando en realidad el mundo de la publicidad es el mismo mundo. Yo no lo he hecho, pero tampoco diré que nunca lo haría.

¿Miriam Ocariz es cliente de Miriam Ocariz?

Sí, sobre todo de cosas que no son muy marcadas, aunque cada vez lo soy más porque la colección es cada vez más amplia.

Y cuando Miriam Ocariz no es cliente de Miriam Ocariz, ¿de quién lo es?

Tengo varias cosas de unos amigos de Barcelona, hay una diseñadora francesa que también me gusta mucho... pero bueno, lo que veo que me encanta.

¿Viste siempre ropa de marca o de diseño?

Más que de marca, visto de colegas porque les sigo y me gustan.

Permítame una curiosidad, ¿qué se hace con la ropa que se usa en los desfiles?

Se vende. El concepto de un desfile es personal. En mi caso, se aleja de efectos teatrales y barrocos, es más íntimo, y también mi concepto de la ropa es más "llevable". Aunque esto no impide que muestres un vestido muy exagerado y luego se produzca una versión más real, o se pueda extraer sólo el pantalón o sólo la chaqueta de varios modelos....hay adaptaciones. Algunas prendas que mostramos no las podemos vender porque no las podemos producir, porque no tenemos medios y sale carísimo... hay que tener en cuenta que uno en un desfile presenta su sueño, su ideal.

¿Cuál es el proceso que se sigue para la organización de un desfile?

Un desfile es la guinda de un trabajo de seis meses de muchas personas. Empiezas una colección de cero y tienes que hacer todos los patrones, cortar los tejidos, vas construyendo una colección a la vez que el muestrario con el que vender. Me planteo cosas y voy componiendo, voy sacando fotos con mezclas que me dan ideas hasta que llegas a 45 diseños para el desfile, 45 imágenes completas, aunque en el muestrario hay más, por lo menos 90 prendas. Luego hay un casting para las modelos un mes antes y después es todo muy rápido. A las chicas las ves en una pantalla y llegan el día anterior al desfile, y tienes cuatro salidas, 45 prendas y 18 chicas, de las que diez salen tres veces. Tienes que mos-

trar seis meses de mucho trabajo en 13 minutos. Te crea mucho estrés. Yo siempre estoy dentro, nunca he visto un desfile y nunca lo veré. Hay mucha tensión.

Se acaban esos 13 minutos, ¿qué hace usted?

Te quedas paralizada, es una sensación entre alivio y bajón. Fíjate, yo tengo el desfile en Cibeles el miércoles a las 12:30h y el jueves a las 08:00h de la mañana cojo un vuelo a París a comprar tejidos para la próxima edición. Y se supone que para comprar tejidos ya tienes que haber tenido algo pensado ya.

Muchas personas ajenas al mundo de la moda observan los modelos que aparecen y se preguntan qué reflejo tiene en el consumo habitual, en qué influyen.

Es un proceso cada vez más rápido, antes era mucho más lento, lo que se veía en los desfiles de Balenciaga y los primeros creadores era a lo que podían llegar muy pocas personas y luego eso ha ido creando un proceso de la moda. Las personas deseaban eso que veían y, al principio, las modistas copiaban los patrones de los creadores... hasta que llegaba a los mercados más fáciles de acceder y a la sociedad en general. Ahora es una locura en la que todo va muy rápido.

¿Cuál es su prenda favorita?

La americana.

¿Por qué?

Porque dice muchas cosas, es la imagen de Saint-Laurent de la primera mujer vestida de esmóquin, con la camisa blanca, y es una de las imágenes que más me gustan, también es el símbolo del cambio de Chanel de liberar a las mujeres. Para mí es una prenda ultrafemenina.

¿El tejido que más le agrada?

La lana fría, que es una lana de verano con seda.

Un color.

El rosa chicle

Un complemento.

Zapatos.

¿Es usted fetichista?

Con los zapatos sí, me encantan.

Hablando de fetiches, ¿por qué esa fascinación suya por los lazos?

Pon un lazo en tu vida, esto lo tengo clarísimo. Es un trozo de tela que tiene muchos significados y que a la vez habla de la infancia, de las convenciones, la elegancia...

Por lo que veo, le da usted importancia a la carga simbólica de las prendas.

Sí, intento jugar con todos los matices que tengan significados

¿Qué hace falta para vestir bien?

Conocimiento, personalidad y sensibilidad en todos los aspectos.

¿Y dinero?

Algo sí. Se puede vestir muy bien con poco dinero. Obviamente, con dinero es más fácil.

Para vestir de Miriam Ocariz si hace falta dinero.

Sí, por supuesto que sí. Pero hay muchas personas que pueden vestir de marca y no tener estilo.

¿Le gustaría que sus prendas llegaran al gran público y que fueran más asequibles?

Eso lo intentas constantemente, pero partes de unos tejidos, unos conceptos y unas premisas que no hacen que la prenda vaya a salir barata. Se tratar de hacer otra línea diferente, distinta y a mí eso me parece que está bien. Lo que me interesa es evolucionar, investigar... y eso cuesta un dinero y al final es también lo que la gente paga, que hagas cuatro patrones, cuatro pruebas.. y que el resultado no sea un churro, sino al contrario.

Precisamente, las grandes empresas que venden como churros, ¿considera que han democratizado la moda?

Sí, desde luego.

¿Y le parece positivo?

Considero positivo que haya modas democráticas, lo que no considero positivo es la forma en la que muchas veces se llega a ellas.

¿A qué se refiere?

Hay ciertas empresas que sacan versiones superajustadas a ideas nuevas antes que el propio creador o, por lo menos a la vez. No están haciendo una buena moda con sus ideas, están fusilando a otros... Cuando alguien compra a un diseñador está comprando exclusividad y eso se puede trasladar a todos los ámbitos. Es tu necesidad de salirte de los monopolios, es estar en la sociedad pero sentirte diferente, desarrollarte y reafirmarte.

Dos temas que han marcado la polémica respecto a la moda han sido el peso de las modelos y las medidas tomadas por la Administración respecto al tallaje de las prendas. ¿Qué opinión le merecen?

El tema de la unificación de las tallas me parece genial. Yo cuando pruebo la colección lo hago primero con una chica que se adecua a la media, y luego ya preparo la prenda para el desfile, porque soy consciente de que las chicas de la pasarela, ya para empezar, tienen una estatura muy superior a la media. Eso lo hacen todos. De todas formas, no se debe olvidar que hay distintos tipos de cuerpo, aunque las medidas sean las mismas.

Lo que se ha denunciado son los saltos de tallas, que una persona con una 44 con una marca determinada es una 38 en otra

También dicen que al lado de la talla se debería especificar cómo hay que llevar la prenda porque hay cosas de punto que pueden ser más rectas, más holgadas... también nos tendrían que dar medidas de brazo...

¿Se puede responsabilizar a la moda de la obsesión por la delgadez y la extensión de la anorexia y la bulimia?

Es que las modelos siempre han sido delgadas, que no escuálidas. Son profesionales que tienen que interpretar la ropa de uno, de otro y de otro. Una modelo puede potenciar mucho tu imagen, pero también te la puede hundir. Por eso interesa una persona vital, inteligente, que tenga unos matices de actriz, tiene que saber interpretar, y que tenga un cuerpo. Eso unido es una modelo. ◀

“La democratización de la moda es positiva. Lo que no es tan positivo es cómo algunas empresas llegan a ella”

.....

“Para vestir bien hace falta conocimiento, personalidad y sensibilidad en todos los aspectos”

